

EL ULTIMO CONGRESO COMUNISTA DE LONDRES

Antigua costumbre más enlazada al hecho corriente con lo pasado, y cuando se puede, con lo porvenir, deduciendo este último de todo lo actual, como de su premisa la consecuencia se deduce, y distribuyendo así en serie los hechos presentes, para mejor comentario, como se distribuyen los teoremas en Matemáticas, y luego se los remata o corona con su corolario. El socialismo europeo no surgió de súbito. Sus antecedentes ahí están en la Historia, pues la naturaleza humana se desmenuza de seguro a sí misma si en ella entra perfecto el mismo estado social por ella producido, y no aspirase a otro mejor y más justo en sus vías progresivas hacia el bien. Los errores del socialismo no están en sus votos por la mejora social y por la felicidad del común de las gentes, sin excepción alguna; están en su ignorancia de la naturaleza humana, pues como la ignoran, quiere aplicarle remedios, o fantaseados o imposibles, o contraproducentes, y agravadores, por consecuencia. del mal y daño que intentan extirpar. Como no refunden la naturaleza humana, forjándola de nuevo, no podrían evitar los comunistas el instinto natural de espantarse en que la propiedad se levante; la preferencia del padre por sus hijos, y la imposibilidad absoluta de que todos queramos por igual a todos los nacidos y nos interese tanto por ellos como por los que nosotros hemos engendrado, en lo cual está fundada la herencia como perpetuidad, la familia con su amor; el diverso y vario número de hijos, generador de la división irremediable del trabajo, la cual no empece a la igualdad fundamental de derecho, aunque si empece a esos propósitos de una misma instrucción, llamada integral, para todos, como si los hombres fueran sumandos o factores, mejor o peor numerados de sumas y multiplicaciones sin realidad y sin vida; la competencia universal, esa emulación continua, como la que tienen átomos afines y desafíos en Química, como la que tienen repulsió y atracción en Mecánica, como la que tienen dentro del aire vital todas las especies dispersas en este nuestro miserable planeta, donde aparece perdurable una guerra sin tregua y se alimenta la vida de la muerte.

Yo comprendo todavía los socialistas que acompañaban al socialismo en comienzos de la centuria; sus teogonías al poeta Hesíodo y sus metáforas a la poeta Ovidio; el épico recuento de semanas por venir, como las semanas de Daniel, o la promesa de futuros edenes, como los soñados por las almas piosas en místicas visiones; comprendo hasta el propósito de modificar la naturaleza nuestra en términos de que se trueque la pena del trabajo diario en la voluptuosidad del placer sensual; mas no puedo comprender cómo, proclamándose base de todo si tema social el desolado positivismo en moda, se prescinda del conjunto de datos, ofrecido para fundar una sociedad venturosa por la naturaleza real humana, y se arbitra un Universo engañoso, cuando en el verdadero a cada paso tropiezas con el mal, extendido y dilatado hasta donde se dilata y extiende, no ya nuestro propio ser, la suma de todos los seres criados. Pues no hay medio; llamándose positivistas los comunistas contemporáneos, menosprecian la verdad positiva, y a tal menosprecio de la observación y de la experiencia, como el congénito a las sectas escolásticas, saltan lecciones, las cuales, con su rudeza, les duelen; pero no consiguen de modo alguno en ellos ni el escarmiento ni el desengaño. Ejemplo al canto. Puesto que la idea socialista equivale a una constante negación de la concurrencia industrial, para destruir esta concurrencia entre los capitalistas no hay como empezar por destruir entre los trabajadores. El dogma de una solidaridad universal, que miente las competencias, no ya las envidias, tan humanas por desgracia, debe comenzar en los jornaleros, quienes habrán de considerarse, no ya como hermanos como consustanciales y unos en el Universo con ellos a todos los mortales de su condición y de su clase y de su oficio. Sobre semejantes apoteosis, a primera vista innegables, se fundó la Internacional de trabajadores, quien fundó a su vez la fiesta del primero de Mayo, muy análoga con los jubileos de la Edad Media, mediante los cuales iban a Roma las procesiones de los romeros, a Santiago las procesiones de los peregrinos, a Jerusalén las procesiones de los cruzados, movidos todos por el impulso de una misma devoción, y al objeto de hallar tras la muerte ideática una bienaventuranza en el cielo. Aunque muy análoga, repito, la fiesta de los nuevos apóstoles, con las jubileos y jubileos de los antiguos devotos, pues se proponían, como éstos, algo común e idéntico, no se lo proponían para el otro mundo y la otra vida, sino para esta vida y mundo, puesto que tales eran la naturaleza universal y aquí en la tierra. Uno de los pocos medios existentes, que sepan, contra la competencia universal está en las Aduanas y en los aduaneros, encargados de impedir, o, por lo menos, de amoniarlos, protegiéndolos con tantas altas los productos y los productores de cada nación o Estado, lo cual es muy socialista, siquier esta manera de socialismo resulte al cabo en favor de los poderosos y de los hartos.

Pues enseguida los trabajadores sacan del principio proteccionista la consecuencia inmediata. Puesto que, al fin de aumentar las ganancias del industrial, se dificulta el ingreso por los límites nacionales del producto de las industrias extranjeras, dice, dificultase también el ingreso de los extranjeros en los mercados, protegiendo al trabajo directamente, como directamente se protege el capital. Y no pudiendo los trabajadores el sistema de protección aduanera, estos trabajadores, a quienes la Internacional al calmaba con sus utopías, arrastrados por una fuerza delarreal, ad, bien superior a todos los esfuerzos de las idealistas humanas, proceden con quienes les riman las correspondientes competencias, como los yankees con los chinos, lynchándolos, o como los suizos ahora con los italianos, persiguiéndolos y degollándolos a mansalva. No conozco manera mejor de mostrar que no puede prevalecer, mientras el hombre sea quien es, cualquier sistema dirigido contra la emulación entre los productores, capitalistas o jornaleros, y la concurrencia en los productos, como dejar los trabajadores entregados a sí mismos. Para destruir tantas propensiones naturales, debería destruir antes la naturaleza, lo cual puede poner por obra un alcalde comuno de Lila, llamando al Municipio los comunistas germanos para que trasen

las cuestiones sociales a su gusto, y recibiendo los como embajadores de la liga universal del trabajo como ipso; pero los ciudadanos de Lila, recordando cómo esos cosmopolitas los trataron allá, en la guerra franco-prusiana, el día que pusieron cerco a su bella ciudad, y presentiendo cómo los tratarían si mañana volviesen a la carga, se desataron en fragorosas manifestaciones contra las utopías solidaristas de su alcalde, y asieron a las cabezas germánicas piedras, que rompieron vidrios, amén de ilusiones, aunque no hueros, y así mostraron el sentimiento de los individuos y el sentimiento de los pueblos, superiores a esas uniformidades comunistas, cuyos efectos convertirían el mundo en algo así como un inmenso cuartel o como un inmenso convento.

Y cuenta que no saltan estas manifestaciones en pueblos organizados al viejo modo y dirigidos por Gobiernos reaccionarios; se trata de tres pueblos democráticos, liberales, republicanos, en qui nes las ideas modernas alcanzan un culto religioso; y que, sin embargo, puestos, como sus cuespos bajo las leyes de universal gravitación, sus into esos bajo las leyes de universal concurrencia, si quieren romperlas y quebrantarlas, tienen que apelar al desorden y al crimen. Por eso no dan resultado, aunque sean tan importantes como los reunidos en Londres, los Congresos comunistas, cuyos individuos se juntan todos los veranos, a día prefijado, tratado siempre, y no resolviendo nunca, la cuestión social. Parece que, perdido en una ciudad como Londres, la mayor y más populosa del mundo, este Congreso debiera de suyo anegarse por completo entre aquel inculcable número de habitantes, como las arenas en el desierto y los arroyuelos en el mar. Pues no; la curiosidad general ha seguido y fijado con sumo interés todo cuanto allí se ha dicho y se ha hecho en bien del mejoramiento social, muy gananciosos de seguro todos, si pudiéramos del progreso continuo granjearnos con holgura medios de bienestar para los infelices jornaleros. Primeramente ha llamado mucho la curiosidad pública el sinnúmero de agrupaciones, que han delegado procuradores con poderes mas o menos regala, por demostrativo del principio de variedad, en contradicción y pugna perpetua con las uniformidades comunistas. En segundo lugar ha parecido un tanto fuerte que los jefes comunistas, con unas teorías tan superiores a las imperfecciones humanas, no acierten a extenderse de éstas, y tropiecen y caigan hasta demandar naturales privilegios, como pudieran los empujados burgueses. Parece imposible, dado el concepto de igualdad reconocido por sus correligionarios, la pretensión de Jaurés a sentarse dentro del Congreso y en sus deliberaciones tomar activa parte, sin más título que su carácter de diputado francés, el cual carácter autoriza para deliberar en el palacio Borbón de París, mas no autoriza para deliberar en el Congreso comunista de Londres. Corrido quizás de su inconsecuencia, y pesados de que los suyos no vieran en tan afilante orador un astro de luz propia, tuvo que basar una delegación cualquiera, presentándose allí como delegado, y no como representante del socialismo europeo por privilegio personalísimo.

Y aquí te quiero ver, escopeta. Como no se puede calcular la línea del bien que sube hasta Dios, no se puede calcular tampoco la línea del mal concluida por el cero misterioso que denominamos la nada; y un error engendra, con su funesta fecundidad y sus implacables rigores, otro error y otro error y otro error hasta lo infinito. Los comunistas como Jaurés no quieren propiedad; no quieren familia, no quieren libre concurrencia; mas para cumplir todas sus malquerencias, quieren disciplinar el correspondiente partido como una compañía, destinado a entener en cuestiones políticas y a subirse hasta las cumbres del Estado, arrogándose los privilegios de este organismo y repartiéndose los beneficios reportos los por su posesión y por su goce. Mas tras ellos, en esta serie infinita de crasos errores, apartados por la izquierda unos nuevos sectarios, tachados de conservadores y aun de retrógrados, los cuales nuevos sectarios quieren todo cuanto quieren sus compadres: extinción de la propiedad, extinción de la familia, extinción de la concurrencia; pero acompañadas todas esas extinciones de la extinción total del Estado, no para impedir el pavoneo y arrogancia de Jaurés, con su cartera ministerial al so el brazo, a modo de infame oportunista, para destruir el privilegio, ahogándolo en la democracia directa, como se habla de antiguo al amor de los Alpes entre las tribus helvéticas, y en la coexistencia de todos los derechos, ejercidos sin auxilio alguno de gobernantes, que siempre oprimen, de policiaos que parecen esbirros, de jueces que parecen inquisidores, de leyes artificiosas y transitorias sobrepuestas a las leyes naturales y eternas. Precisamente en grado tan supino como el disiente quien profesa las teorías anarquistas. Precisamente los comunistas pretenden un Gobierno extenso y un estado fuerte, con encargo de distribuir las riquezas de modo que se igualen todas las condiciones y se nivelen todas las fentes, siquier corran luego la suerte de todos los demagogos endiosados, la suerte de Munzer, la suerte de Leyden, la suerte de Masaniello, elevándose hasta las eminencias del Pontificado y de la Realza, entre los espasmos de una epilepsia colectiva, para conseguir tan sólo que hiera su improvisada fúlgida corona un rayo del cielo y les arrastre al matadero donde se pudren como las bestias, inmolados al furor de los pueblos, sorprendidos de inevitable desengaño.

El socialismo parte desde una concepción de la sociedad, en que todo el Estado lo absorbe, al régimen absoluto, mientras parte, por lo contrario, el anarquismo, desde una concepción de la sociedad en que desaparece por completo el Estado y sólo queda subsistente el real individuo, al completo desorden. La evolución práctica del socialismo contemporáneo sigue ahora en la tercera República un sentido paralelo al que tuvo en la segunda R pública su evolución ideal. Entonces todos los sistemas socialistas, el teológico de San Simón, el cosmólogo de Fourier, el filosófico de Leroux, el económico de Blanc, el comunista de Cabot, fueron a dar, por una ley lógica inflexible, ley natural, en el individualismo de Proudhon; y ahora dan todos aquellos mantenedores de la escuela nihilista rusa, por el alemán Carlos Marx apoyada con un apellido conducente a ocultar su viejo abuelgo sofisticado y descreditado, con el apoyo de cult vista, una escuela de culto ferviente al principio de triste anarquía, negación radical, en su desorganización, de las organizaciones militares y conventuales, que intentan dar, imitando a los jesuitas del Paraguay, este comuneros, en acción y movimiento políticos, a las sociedades

modernas. En vano Jaurés y los franceses hanse propuesto arrojar el anarquismo del seno de sus dogmas y clericalismos, para que tal enfermedad interior se convierta en una enfermedad exterior: echados por una puerta y puestos de patas en la calle, han entrado por otra puerta, sirviéndose de sus delegaciones antiguas, como de sus ideas técnicas para poner los colectivistas, en arcanas y vociferaciones y proclamas incendiarias, como ponen éstos en el Congreso francés a los pobres oportunistas.

Este disenso divide a los socialistas, que Jaurés quiere dirigir y disciplinar, con enconos de muerte, bajo los cuales se abren abismos de odios, por cuyas pendientes, llenas de peligros, todos se precipitan, y en cuyas entrañas, llenas de sombras, todos desaparecen. El sistema de dogmas no vale tanto, ni tanto importa, en estas cosas y en estos casos, como el sistema de proceder y de conducta. Es tan falso el credo que propone la destrucción de todo Estado como el credo que propone de todo Estado la omnipotencia. Para destruir el Estado los anarquistas tendrían que destruir antes la sociedad, y para ocomer los comuneros el Estado la omnipotencia, tendrían que anular al individuo, una y otro tan eternos y reales como la materia, como la fuerza, como el ether, como la electricidad. Así tocarían los dos sistemas, puestos en práctica, iguales resultados: la demostración primaria de su imposibilidad. Ahora lo que trae resultados a cada paso tangibles y efectivos, es el diverso y contradictorio proceder de la evolución representada por los colectivistas comuneros del Congreso de París y de la revolución representada por los anarquistas del Congreso de Londres. Una evolución su pone la marcha, con método y lentitud, de la conciencia y de la por consiguiente supone indispensable inteligencia entre los partidos gobernantes y del radicalismo republicano y los partidos comunistas; supone reconocimiento de la moderna legalidad, has a el extremo de bajo ella formar un partido de oposición extrema en partido capaz de aspirar al Gobierno, y hasta de obtenerlo, a virtud y por obra de sabias combinaciones, tanto electorales como parlamentarias. Pero el sistema de los anarquistas, erigido enfrente de todo Estado, y de todo Gobierno, y de toda ley, supone un credo tan exclusivo como el mahometano; una relación de guerra perpetua con los burgueses; una renuncia irreversible al comercio y al gobierno; un asalto sin tregua ni reposo a los partidos gobernantes, lo mismo avanzados que conservadores; la revolución siempre, la revolución a todo minuto, la revolución perdurable y sistemática en todas partes. Reconocido tal método, adios discursos elocuentísimos de eceronómicas resonancias; adios plaza cómoda y retribuida con su correspondiente sueldo en el Congreso francés; adios las pingües sanadurias; adios el apoyo prestado a un Ministerio de clase media como el Ministerio Burgeois por atribuirle un radicalismo engañoso; adios el contacto diario en los comicios y en las Cámaras con los burgueses, a quienes habría que negar el agua y el fuego, amenazándolos en una lengua marxista con una degollación danatiana, como aquella de Septiembre del 92, cuyos estragos produjeron en los turores álgidos del terror y el guillotiniamiento universal, únicos medios estos que conducen a matar de un golpe la vieja sociedad y sustituirla de súbito en un día con otra sociedad rehena y renovada.

Trabajo le doy a quien pretenda meter en un saco al socialismo que desea para sí el Estado, como Jaurés, con el socialista que quiere acabar el Estado, como los anarquistas. Así, teniendo tal izquierda, no pueden aspirar al Gobierno los comunistas de gobierno. La sociedad, implacable de suyo en la defensa propia, les opondrá una resistencia invencible, por miedo a sus congeneres. Ha pasado esto en Bélgica, y pasará en todas partes. Durante las últimas elecciones, los primeros escrutinios han puesto los votos de manera que triunfaron los socialistas, los católicos, según el lado que se inclinan los liberales en el escrutinio definitivo. Y los liberales, viendo que los católicos sólo combaten una parte de sus principios, y que los socialistas combaten todos sus principios, yéndose los infelices en minoría y puestos en el duro trance de optar entre tópicos y los socialistas, han optado por la escabellona. Y esto pasará sin remedio en todas partes mientras el socialismo tenga por lema: o la omnipotencia o la extirpación de todo Estado, y por método las revoluciones sistemáticas, o aquello que me parece a mí, por los dos si temas contradictorios, los dos procedimientos enemigos, la revolución y la evolución al mismo tiempo, como hace Jaurés, queriendo con las proposiciones de revolución acabar las impaciencias anarquistas y con las proposiciones de evolución servir sus personales intereses. El Congreso de Londres háse, pues, reducido a un combate mortal entre los socialistas conservadores y los socialistas radicales, repitiéndose las mismas diferencias en Londres que los separan y los enemistan en París. Así no debe maravillarnos que buenos y expertos estadistas, como los fundadores de las provechosas asociaciones obreras en la Gran Bretaña, Burs, por ejemplo, y los demás coparticipes con él en los Comunes de una representación parlamentaria, contrarrestados con la libertad, maestros en luchas legales, hábiles, tanto de la Economía como de la Política, se hayan extrañado del papel que intentan representar los socialistas franceses en el mundo, y hayan dicho cómo ese sistema revolucionario de los anarquistas, o el dubio revolucionario y evolucionista de Jaurés, se basan en una demencia colectiva, con la cual se han a una contagiado todos por superstición o por interés, pues únicamente suponiéndolos dementes puede concebirse su insistencia en desconocer las leyes del Universo material, de la Humanidad nuestra, del trabajo creador. Y así nunca prevalecerán.

Emilio CASTELLAR.  
Esparraguera 29 de Agosto de 1896.

TURQUIA CRISTIANOS Y TURCOS

(POR TELÉGRAFO)  
Marsella 7.—Diez y siete armenios llegados recientemente de Constantinopla y d tenidos en la cárcel de San Pedro han dirigido una carta colectiva al ministro del Interior reclamando su excarcelación, porque el sútan les había prometido la vida y la libertad.  
Constantinopla 7.—El Gobierno de la Puerta, contestando a la nota colectiva de los embajadores de las potencias, hace recaer las responsabilidades de todos los desórdenes sobre los armenios.  
Los embajadores han acusado recibo de dicha

respuesta, pero se han negado a discutir la terminación en que se halla concebida.  
Constantinopla 7.—Los musulmanes han atacado a los cristianos de Sitia, provincia de Gándia.  
Ténesese que estos desórdenes puedan comprometer el arreglo de la cuestión cretense.  
Atenas 7.—En la isla de Creta han estado nuevos desórdenes, provocados por los musulmanes.  
La situación de aquella isla, a pesar de las noticias optimistas de Constantinopla, continúa siendo grave.—Fabra.

PUES SEÑOR...

Dos periodistas árabes, del Cairo, procesados ni más ni menos que si fuesen españoles, han sido condenados a diez y ocho meses de cárcel y veinticuatro libras esterlinas de multa.  
Buena multa.  
Una arroba esterlina!  
Ya sabe el Sr. Navarro Reverter que aquí de esas entran pocas en libra.  
Porque si entrasen, ¡el acabados periodístico!  
Aun sin ventajas pecuniarias para el Gobierno, cuando no está uno en la cárcel la andan buscando; conque, ¡digo, si hubiese ventajas!  
¿O es que se prepara alguna sorpresa de importancia?  
Porque entonces no habrá que hablar del atentado de los Cambios, sino de los cambios del atentado.  
Ni agua.  
Esta frase, que tan gráficamente da a entender la absoluta falta de recurso de un individuo, va a tener ahora aplicación práctica y segura.  
Se ha dispuesto que el agua para usos industriales suministrada por el canal de Isabel II se cobre a los abonados a razón de un céntimo de peseta el hectolitro.  
El agua para usos industriales...  
¿Será su industrial el lavarse?  
Porque entonces vamos a andar medianeja-mate.  
Hay mucho que lavar.  
Como que ha quedado a medio aclarar mucha ropa suya, porque la colada no daba mas de sí.  
Por fin se cerraron ayer las Cortes.  
Y la impresión que se traslucía en todos los rostros, desde el del Sr. Cánovas, habitualmente feroz y duro, hasta las sonrosadas mejillas y los tímidos ojuelos del más inocente y jovenito de la mayoría, era una impresión de placidez, de contento y reposo como la del heredero que se ve libre de tutelas y pronto a gozar del legado.  
Y es que no hay medio de que el Sr. Cánovas se acostumbre a considerar a la R. representación nacional de otro modo que como consideren los casados a su madre política.  
Es decir, es una persona de la familia, a quien es preciso tolerar a regañadientes y de quien siempre se está echando pestes.  
Lo que todos los puntos de vista!  
Un sombrero hongo parece un melón y parece una escudella, según el punto por donde se le mire.  
Así la política económica del Sr. Cánovas, a nosotros nos parece cazo y a los franceses, melón.  
Le Figaro califica dicha política de feliz y pre-visora.  
Del lado allá de los Pirineos, conformes.  
La felicidad es cosa relativa, según afirmaba D. Hermógenes.  
Y la previsión también.  
Y el Sr. Cánovas también le parece ya muy leve latido al país.  
Parece que el general Blanco manda como deportado al doctor Ribal.  
¿Y qué haremos con él aquí?  
Por mí, ¡aféitelo y corta le el pelo.  
Y luego... todo se andará.

CLAUSURA DE LAS CORTES

El Sr. Pidal abre la sesión a las tres y media.  
Los Sres. Ramos Calderón y Navarro Ramírez hacen ruegos de interés local, e inmediatamente el Sr. Cánovas les desde la tribuna el siguiente decreto:  
«Usando de la prerrogativa que me corresponde con arreglo al art. 32 de la Constitución de la Monarquía y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros: En nombre de mi augusto hijo el rey D. Alfonso XIII, y como reina regente del reino, vengo en decretar lo siguiente:  
Artículo único. Se suspenden las sesiones de las Cortes en la presente legislatura.  
Dado en San Sebastián a 5 de Septiembre de 1896.—María Cristina.  
El presidente del Consejo de ministros, Cánovas del Castillo.»  
El conde de San Luis da un viva al rey, que es contestado por toda la Cámara; se oye otro a la reina, contestado del mismo modo, y un tercero al ejército, que corean hasta en las tribunas, y se levanta la sesión.

SENADO

Eran las tres y quince minutos cuando el señor Rolduayen abre la sesión.  
Ocupan el banco azul los ministros de Marina y Gracia y Justicia.  
En la Cámara muy corto número de señores senadores, y las tribunas solitarias.  
ORDEN DEL DÍA  
Sin discusión se aprueban dos dictámenes, referentes al primero a la concesión de un crédito extraordinario al presupuesto vigente, con objeto de satisfacer una diferencia de sueldo al general de artillería de la Armada Sr. Salcedo, y al segundo dictamen es el presentado por la comisión mixta anulando las tarifas especiales números 1 y 2 del R.ancel de Aduanas, por el adeudo de los derechos de materiales para las compañías ferroviarias.  
Sin otro incidente, el señor presidente suspende la sesión.  
Son las cuatro menos cuarto cuando se reanuda la sesión, subiendo a la tribuna el señor presidente del Consejo, que, vestido de uniforme, lee el real decreto suspendiendo las sesiones.  
Al concluir la lectura, el señor conde de las Alencas da un viva al rey, y a la reina, al ejército y a la marina, que son calurosamente contestados por cuantos señores se encontraban en el salón.  
El señor marqués del Pazo de la Merced levanta la sesión cerca de las cinco.

MANIFIESTO CARLISTA

El M n fiesto carlista es un desahogo.  
Hace una reseña de la España liberal, mezclando los defectos del sistema parlamentario, inherentes a toda obra humana, con los corruptos introducidos por los que comparten con los carlistas el odio al parlamentarismo; así como mezcla las desventajas administrativas, producto de todos los Regeneradores que en España han sido, con aquellas otras que, hijastros tan desgraciados de la madre patria como los carlistas, han hecho llover sobre esta infeliz nación suelo siempre que la ocasión se les ha mostrado propicia.  
Véase la muestra:  
«Devorado inicio y locamente aquel riquísimo patrimonio nacional que guardaron y nos transmitieron incólume, a pesar de sus guerras y quebrantos, las generaciones pasadas, para subvenir a las necesidades del Estado y de los Municipios, del clero secular y regular, de las Universidades, colegios, hospitales y de todos los establecimientos donde recibían instrucción gratuita los pobres y amparo de los desvalidos y los enfermos; arr batados los Montepios, las Cajas especiales, los fondos de la Obra Pía y cuanto estuvo al alcance de la rapacidad de esos Gobiernos; arruinada la propiedad, la agricultura y la industria por errores arrancados por tributos insostenibles, representados por tpos y tarifas no concebidos en pa s civilizado alguno; desahogado el oro, amenazada la plata y elevada la circulación fiduciaria a un límite peligroso; gravado el Tesoro con una carga anual de más de 56 millones de pas-tas para clases pasivas y cerca de 320 para el servicio de la Deuda, no incluyendo aún la nu-va que hay que crear, ó que se ha creado ya, después de votado el presupuesto; consumado el nuevo contrato con la Compañía Arrendataria de Tabacos, en cuyas manos se deja por veinticuatro años esta renta y la del Timbre, constituyendo un pingüe negocio a favor de aquélla, y renovada a la vez el convenio con la casa R. tschuld, a la que se entregan las minas de Almadén por treinta y cuatro años, y se autoriza para hacer una emisión de 118 millones con la garantía del Tesoro español, del cual, para nuestra vergüenza, nos resultan fladores los judíos; y, por último, la pró gora hasta 19-0 de los ferrocarriles, única cosa que faltaba para enjugar la Hacienda futura, puesto que ya anteriormente el mismo partido conservador prorrogó el privilegio del Banco, cierra el cuadro sombrío de nuestras dichas economías, resultando dilapidada la riqueza del pasado, malbaratada la presente y empeñada indefinidamente la del porvenir.»

En cuanto a pasar al terreno de los hechos, los firmantes del Manifiesto se ponen nada más que a honesta distancia de la acción, y es que saben que ese terreno no ellos ni su rey y señor son dueños de señalar el momento; y es que huelen que en este particular el señor y esos señores están, como el luto del cuento, pa a i cado se levan, y como advierten que no pisan en firme, no hablan claro.  
«Quizá los enemigos de la comunión tradicionalista quieran dar a nuestra salida del Parlamento el carácter de una declaración de guerra, y nos atribuyan el propósito de apelar inmediatamente a la fuerza, abandonando los medios de acción que se han n legales, y en cuyo ejercicio hemos dado tan altos ejemplos de disciplina social y de aptitud para la vida pública; cercana la catástrofe política, que la torpeza de los gobernantes puede convertir en nacional, harto sabemos los carlistas los amos con que nuestros enemigos desearían hacernos editores responsables de lo que es obra reactivamente suya, lanzándonos a empresas prematuras.  
«La comunión católico-monárquica, que ha so bravido a más de sesenta años de ostracismo, aquí donde un partido liberal no resiste seis años de ausencia del poder, no ha de comprometer el fruto de tan constantes esfuerzos y tan heroicos sacrificios para dar así gusto a sus adversarios. El interés de la patria nos trazara la línea de conducta que hemos de seguir, no el verdaderamente. La hora de su redención la señalarán Dios y el tiempo; y nuestro augusto jefe, contando con la sublime abnegación y la obediencia duradera de los carlistas, apreciará el momento de responder a la voz de la patria, que con clamor casi unánime por la fuerza de los hechos, y la marcha de las cosas, nos excitará a salvarla.»  
Suprimimos un párrafo epitalámico destinado a cantar las segundas nupcias con el hijo de don Cándido, porque este día ayer, a la puerta de la iglesia, que iba por tabaco y ha d-jado a la novia compuesta y sin novio.  
Después reconoce que la reacción religiosa ha tomado gran vuelo en nuestro país de p o tiempo a esta parte; pero atribuyendo a tendencia de los ánimos lo que predomina solamente en las regiones oficiales, siempre funestas para el clero; porque el pueblo español busca afanosamente al clero en la iglesia, y no quiere verlo en los ministerios.  
Y cierra el documento una edición más del reclamo de la madre Segel, ó sea del programa del partido, en el cual encontramos el siguiente esquema de la autoridad real:

«Ante los monarcas en que los reyes reinan sin gobernar, sujetos a la tutela de Gabinetes responsables que no responden de nada y que elevan a institución permanente la privanza que fué vicio accidental de antiguos Monarcas, afirmamos la soberanía política del rey con sus naturales atributos, sin el refrendo ministerial, que los hace ilusorios, para que habiéndose en contacto inmediato con el pueblo, limitados arriba por los derechos de la Iglesia y abajo por los de la nación...  
Es decir, que el rey de los carlistas empieza poniéndose la Iglesia por montera y los pies sobre el pueblo. Para caricatura, no está mal.  
Con esto y un bombó al ejército, que lo habrán sacado de sus propias costillas, termina el Manifiesto, cuya sustancia se reduce a lo siguiente:  
«Siempre que España está angustiada, los carlistas ó la agredidos ó no la ayudan.»  
¡Qué! sabe si ahora sería ambas cosas!  
Su resumen: un Manifiesto mas.

ESTADOS-UNIDOS UN INCENDIO

(POR TELÉGRAFO)  
Nueva York 7.—Española cat strofe. El teatro de la Opera de Banton Harbor (Estado de Michigan) ha quedado destruido por un incendio. Once bomberos de los que acudieron a sofocar el fuego perdieron la vida.  
Por fortuna el público había salido del edificio cuando se declaró el incendio.—Fabra.



## Elecciones provinciales

## PROVINCIAS

## Alava

Capital.—D. Alvaro Elio, diácono; D. José González Heredia, idem; D. Benito Gueric, integrista; D. Federico Gode, C.; D. Evaristo Corona, C.; D. Ramón Ortiz de Zárate, C. Amurrio.—D. Tomás Salazar, integrista; don Emilio Chilibido, diácono; D. Juan Díaz, idem; D. Joaquín Urbina, idem.

## Albacete

Alcaraz.—D. Juan García, A.; D. Carlos D. Gómez, A.; D. Jorge Navarro Aguirre, A.; D. Damián Pérez Díez, L. Almansa.—D. Pedro Urea Sandoval, A.; don Juan García Mas, A.; D. Andrés Oshando Rolo, L.; D. Antonio Paredes Baja, L. La Roda.—D. José María Villar, A.; D. Pascual Acacio Montoya, A.; D. José Escobar, A.; D. Miguel Torre Cabrera, A.

## Alicante

Alcoy.—D. Francisco Molit, L.; D. Canuto Gisbert, L.; D. Francisco Hernández, L.; don Severo Pascual, A.

## Badajoz

Don Benito.—Han triunfado el fusionista don Diego Davila y los adictos D. Ramón Donoso Cortés, D. Diego Flores y D. Francis Barreira.

## Burgos

Castrojeriz y Villadiego.—Torres y Corral, A.; Díez, S.; Dorao, L. Briviesca y Belorado.—Ortega y Ballesteros, silvestista; Echevarría y Maiztegui, L.; Soto, A. Miranda y Villacayo.—Villarín y Capillas, adicto; Arraiz, I.; Ortiz, L.

## Cádiz

Por Algeiras han triunfado los adictos señores Muro, Montero y Núñez Fernández. Capital.—Vencieron los adictos Peman, Chorro y Meléndez, y el liberal diácono José Luis Rodríguez Guerra.

## Guipúzcoa

En el distrito de Vergara han sido elegidos los Sres. Egaña, Gomendio é Iruarte, cantinistas del Sr. Sánchez de Toca, y el Sr. Aispuri, de la coalición. En Azpeitia triunfaron los integristas señores Pavia é Iruarte y los carlistas Sres. Aranguren y Zabalaicheta.

## Logroño

A las cinco de la mañana falleció repentinamente el candidato liberal D. Bruno Sampietro. Al saberse la noticia se reunió la coalición para designar en su puesto al banquero D. Pedro Lariva.

Cidistas, peatones y telégrafo se pusieron inmediatamente en movimiento para anunciar la sustitución.

El resultado de las elecciones es el siguiente: Haro y Santo Domingo de la Calzada, A.; Don Adolfo Palacios, D.; Valentín Noguera, C.; D. Juan Bautista Tejada y D. Leonardo Echevarría, L.

Nájera y Torrealla.—D. Alejandro Ureta, A.; D. Pablo García y D. José Martínez Baquero, L. Los tres reelegidos.

## Palencia

Capital.—Obtuvieron mayoría los fusionistas Calderón, Cuadras y Sabido, y el carlista Junco.

## Tarragona

Capital.—Resultaron elegidos Constanti Caballero, fusionista de Canellas; Gausch, A.; Rosell, S.; Querol, I.; Hugues, A.; Alvarez, A.

## Vizcaya

Bilbao.—En el distrito de Durango hubo arreglo, triunfando Larrea y Bolívar, candidatos del marqués de Casa Torre, y Urquiza y Veristain, carlistas. En Balmaseda triunfaron los carlistas Cebreros, Alzaga y Carranza, los tres apoyados por el diputado Chavarrí y Barco, liberal. De Marquina, probaba Vallejo de Chavarrí. De Algora hay duda entre Alberto Aznar y Manuel Chavarrí.

Zaragoza 7 (2,30 t.). Las elecciones de diputados provinciales se verificaron ayer en medio de la mayor indiferencia.

Aunque faltan muchos datos, se considera seguro el triunfo de los candidatos ministeriales y de los de oposición combinados con los conservadores.—Mencheta.

## Resumen del resultado

Alava.—Adictos, 3; liberales, 5; integristas, 2. Albacete.—Adictos, 8; liberales, 3. Alicante.—Adictos, 12; liberales, 7. Almería.—Adictos, 14; liberales, 4; conservadores, 1.

Avila.—Adictos, 7; liberales, 6; silvestistas, 5. Badajoz.—Adictos, 12; liberales, 6; independientes, 1.

Baleares.—Adictos, 7; liberales, 4. Barcelona.—Adictos, 16; liberales, 6; republicanos, 1; silvestista, 1; posibilista, 1; carlistas, 2.

Burgos.—Adictos, 8; liberales, 5; silvestistas, 2. Cáceres.—Adictos, 14; liberales, 2; independientes, 1.

Cádiz.—Adictos, 13; liberales, 3; silvestistas, 2. Canarias.—Adictos, 8; liberales, 8. Castellón.—Adictos, 12; liberales, 6; carlistas, 2.

Ciudad Real.—Adictos, 6; liberales, 2. Córdoba.—Adictos, 10; liberales, 2; republicanos, 1.

Coruña.—Adictos, 10; liberales, 2. Cuenca.—Adictos, 7; liberales, 6; silvestista, 1; independientes, 3.

Cerona.—Adictos, 6; liberales, 3; carlistas, 2; republicanos, 2; independientes, 2.

Granada.—Adictos, 12; liberales, 6; posibilista, 1; silvestista, 1.

Guadalajara.—Adictos, 7; liberales, 9; silvestistas, 2; independientes, 3.

Guipúzcoa.—Carlistas, 2; independientes, 4. Huelva.—Adictos, 10; liberales, 2; independientes, 1.

Huesca.—Adictos, 7; liberales, 10. Jaén.—Adictos, 11; liberales, 4.

León.—Adictos, 7; liberales, 6; republicanos, 4. Lérida.—Adictos, 9; liberales, 4; independientes, 2; republicanos, 1.

Logroño.—Adictos, 4; liberales, 7; carlistas, 2. Lugo.—Adictos, 3; independientes, 1.

Málaga.—Adictos, 8; liberales, 4. Murcia.—Adictos, 9; liberales, 4.

Navarra.—Adictos, 1; independientes, 3; carlistas, 3.

Orense.—Adictos, 9; liberales, 4. Oviedo.—Adictos, 14; liberales, 1.

Palencia.—Adictos, 9; liberales, 6. Pontevedra.—Adictos, 6; liberales, 6.

Salamanca.—Adictos, 9; liberales, 6; republicanos, 2; silvestistas, 2.

Santander.—Adictos, 7; liberales, 5; independientes, 3.

Segovia.—Adictos, 11; liberales, 3; silvestistas, 3.

Sevilla.—Adictos, 12; liberales, 4. Soría.—Adictos, 11; liberales, 3; republicanos, 2.

Tarazona.—Adictos, 8; liberales, 4; republicanos, 2; posibilistas, 1.

Terni.—Adictos, 7; liberales, 3; carlistas, 1; silvestistas, 4.

Toledo.—Adictos, 10; liberales, 4; silvestistas, 1. Valencia.—Adictos, 10; liberales, 4; independientes, 3; carlistas, 2; silvestistas, 1. Faltan secciones.

Valladolid.—Adictos, 2; liberales, 2; independientes, 1.

Vizcaya.—Adictos, 9; liberales, 1; republicanos, 1; carlistas, 3.

Zamora.—Adictos, 7; liberales, 8; silvestistas, 2.

Zaragoza.—Adictos, 7; liberales, 4; republicanos, 1; independientes, 1; carlistas, 1; silvestistas, 1.

## Campana de Cuba

## Magistrado detenido

La policía de la Habana ha detenido al doctor González Lamaza, magistrado, por considerarle agente de los rebeldes.

Del registro efectuado en su casa, resultó el hallazgo de varias cartas y documentos destinados a las juntas revolucionarias de Nueva York, que demuestran la culpabilidad de dicho señor.

## Pueblo atacado

Los rebeldes atacaron el pueblo de Dimas (Pinar del Río), y después de tres horas de fuego, fueron rechazados por la guarnición.

En su retirada lograron incendiar varias casas que se hallaban situadas fuera de las trincheras.

## Llegada de tropas a la Habana

Ha fundado en el puerto de la Habana, conduciendo tropas, el vapor Colón.

El general Weyler ha dispuesto que, para evitar en lo posible las enfermedades reinantes, desembarquen los nuevos refuerzos en Regla, siendo destinados desde allí a los puntos convenientes.

Siguen los preparativos para recibir a las tropas. A su paso por el Casino serán obsequiadas por una comisión de la Cruz Roja, y el comercio de la calle del Obispo regalará a 4.000 hombres dinero y tabacos.

La acreditada fábrica de cigarrillos Henry-Clay regala también 10.000 cigarrillos en estuches para los jefes y oficiales.

## Otras noticias

El *Imparcial* publica un resumen de los jefes y oficiales muertos desde el principio de la guerra.

Las cifras están tomadas de la estadística oficial.

Han muerto en combate 44, y por consecuencia de heridas nueve.

Del cólera, 206. De enfermedades comunes, 70. En total, 329.

## Acción brillantísima

Tomamos del *Diario de la Marina*, periódico de la Habana, el siguiente relato:

«El día 14, a las seis de la mañana, salieron 50 guerrilleros de San Diego del Valle escoltando una carreta cargada de tabaco, que se dirigía al vecino pueblo de Jicotea, y al llegar a los terrenos del ingenio Destino fueron rudemente atacados por las partidas insurrectas de Roban, Leoncio Núñez, Bacallá, Cepero y Alvarez, fuertes de más de 500 hombres, que emboscados de antemano esperaban el paso de nuestra pequeña fuerza, seguros del triunfo que, según sus cálculos, les sonreía.

El teniente de la guerrilla, Sr. Pi, comprendiendo en seguida la gravedad del peligro, ordenó que se hiciera fuego en retiro, desplegando un pequeño grupo de su escasa fuerza para evitar que el enemigo pudiera envolverlo y le cortara el camino de San Diego, único punto de salvación para aquel puñado de valientes.

La guerrilla de Jicotea acudió en auxilio de la de San Diego; pero los insurrectos, que sin duda habían previsto este caso, les salieron al encuentro, e interponiéndose en su camino no les dejaban avanzar en socorro de sus compañeros, que se batían denodadamente, y casi agotados sus municiones se hallaban próximos a sucumbir ante la superioridad numérica del enemigo.

Todo parecía conjurarse en contra de aquel pequeño grupo de héroes, que faltos ya de cartuchos, se vieron completamente sitiados por los rebeldes y perdidos por completo las esperanzas de salvación, aunque dispuestos a morir como leones en defensa de la patria; pero quiso la providencia que la columna de Luzón, que se hallaba acampada en Yabucoa, sintiera el nutrido fuego de aquellos, y como el valiente comandante D. José R. Pulleiro (jefe accidental de la mencionada columna), acude solicitado donde quiera que se oye un disparo, ordenó en seguida que su fuerza se pusiera en movimiento, saliendo a paso ligero en dirección a la loma del Diamante y llegando tan oportunamente que evitó el copo y macheteo de los 50 guerrilleros de San Diego, cambiando por completo el aspecto de la cosa, y transformándose en brillante victoria lo que sin aquel auxilio hubiera sido un lamentable suceso.

Ciento sesenta caballos de los escuadrones movilizados de Santo Domingo y Alvarez, afectos a la columna Pulleiro, recibieron de este jefe la orden de cargar al machete, y cayeron sobre la retaguardia y flanco derecho del enemigo, sin disparar un solo tiro, mientras la fanfarrina hacían nutridas descargas, convirtiendo en vergonzosa derrota lo que los insurrectos contaban como una victoria.

Los guerrilleros de San Diego y Jicotea, al ver llegar aquel oportuno y salvador auxilio, cargaron también al machete; y para comprender lo que fué, baste saber que se recogieron cadáveres del enemigo a la distancia de cuatro kilómetros unos de otros.

## Cablegrama oficial

Habana 7.—(Recibido a las 9,10 n.)—General Sandoval, en Ofatales y Aterras (Cuba), batió al enemigo en Paratiles, cogiendo caballos, acémilas, municiones y efectos; nosotros heridos capitán Federico Aguirre, teniente Marcelino Ramírez y cinco tropa.

Coronel Béjar dispersó en Naranjal (Villas) grupo que había quemado bohíos y ahorcado dos paisanos.

Batallón Bailén hizo un muerto al enemigo en Horquito (Villas).

Batallón Almansa dispersó grupo en Miguel Díaz (Habana), cogiendo cuatro caballos.

Fuerte Ceja-Toro (Pinar) hizo un muerto al enemigo. Dos presentados; un prefecto en Pinar.—Weyler.

## SALIDA DE TROPAS

## De Madrid

Por la estación del Norte salieron ayer, a las nueve de la mañana, las fuerzas expedicionarias de León y Canarias, que embarcarán en Santander con rumbo a Cuba.

En la estación dos bandos militares tocaban aires nacionales, mientras el inmenso público que llenaba los andenes vitoreaba entusiasmado a España y al ejército.

Un ratero, aprovechando la ocasión, robó un portamonedas con una cantidad algo importante que llevaba una señora.

A despedir a las tropas bajaron a la estación el ministro de la Guerra, el capitán general y muchos jefes y oficiales.

Hablando de esto dice anoche *El Correo*: «Hemos oído hablar de un incidente entre un jefe y un teniente, de que se percibió el público; pero no sabemos que fundamento tendrá el rumor».

## De provincias

## Zaragoza 7 (2,40 t.)

Procedentes de Pamplona han llegado a esta capital, de paso para Barcelona, de donde saldrán con rumbo a Cuba, dos compañías del regimiento de Cantabria.

En el cuartel de San Lázaro, donde se han alojado las compañías, se sirvió el rancho a la tropa y el almuerzo a la oficialidad.

Numeroso público acudió a la estación para despedir a los soldados, muchos de los cuales son aragoneses.

A las dos de la tarde salió un tren especial llevando a los expedicionarios.—Mencheta.

Vigo 7 (12,30 t.)

A las siete de la mañana entró el vapor *San Ignacio*, conduciendo 1.200 hombres, embarcados en la Coruña, con destino al ejército de Cuba.

A bordo venían el comandante general señor Macías y el jefe de Estado Mayor Sr. Lasala.

Se ha verificado el embarque de las compañías del regimiento de Murcia, que suman un total de 450 hombres.

## EL VIAJE DEL CZAR

## (POR TELÉGRAFO)

París 6.—Se están haciendo grandes preparativos para recibir a los emperadores de Rusia en todas las poblaciones de Francia por donde deban éstos pasar.

En Cherburgo las corporaciones populares han dirigido al embajador de Rusia una exposición pidiendo al czar que se sirva recibir a las autoridades de dicha ciudad cuando llegue a ella.

Los rusos tenían grande empeño en que el acaudalado *San Luis*, cuyo lanzamiento se ha fijado para mañana, se llamara *Nicolás II*; pero el ministro de Marina se ha opuesto a este cambio de nombre, sobre todo tratándose del santo rey de Francia.

Es probable que, además de la escuadra del Norte, vaya a Cherburgo la del Mediterráneo, en cuyo caso se juntarán en aquel puerto en los primeros días de Octubre treinta buques, la mayor parte de alto porte.—Fabra.

## Noticias de San Sebastián

## (POR TELÉGRAFO)

San Sebastián 7.

La reina regente ha firmado el asenso a consuelo de primera clase, en Nueva Orleans, a favor de D. Narciso Pérez Patiño, que desempeñaba igual cargo en Filadelfia.

En las regatas internacionales han ganado el premio ofrecido por el ministro de Marina la baidarra *Selonka*, de la matrícula Aracón, vencedora igualmente ayer.—Fabra.

San Sebastián 7 (2,15 t.)

Se han celebrado las segundas regatas con gale de vela.

El primer premio lo ganó *Slunka*, de Aracón. El segundo *Maristela*, de Santander.

En la segunda serie ganó el primero *Lin*, de Santander; el segundo *Chichete*, y el tercero *Avirelle*, ambos franceses.

El premio del ministro de Marina le fué adjudicado a *Selonka*.

Las regatas las presenció la princesa de Asturias.

Ha habido gran desanimación, mucho calor y poco viento.—Mencheta.

San Sebastián 7 (3,45 n.)

Se ha cometido en Irún un horrible crimen. Dos hijos, uno legítimo y otro natural, mataron a su madre para robarla. Luego la echaron al río, encontrando el cadáver dos carabineros. La víctima llamase Francisca Urrutia.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Se ha cometido en Irún un horrible crimen. Dos hijos, uno legítimo y otro natural, mataron a su madre para robarla. Luego la echaron al río, encontrando el cadáver dos carabineros. La víctima llamase Francisca Urrutia.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

San Sebastián 7 (9,15 n.)

Zarpó el vapor *Ormus* Barritz. No visitaron reina. Sólo vinieron a visitar población. Muchos van mal impresionados de las corridas de toros; porque fueron a Bayona y presenciaron las desgracias allí ocurridas: la muerte de un mono sabio, y la herida de Bonarillo.—Mencheta.

plamento, que también se inserta, para la administración y exacción del impuesto de consumos.

## INGLATERRA

## Sim



La isla no estaba siquiera asimilada a una provincia española; además, tenía toda clase de privilegios. El sistema no aprovechaba mucho al principio de autoridad; eran los indígenas quienes debían quejarse. Ni aun siquiera se había osado establecer el catastro teniendo disgustar a los propietarios criollos, a los poseedores de esas maravillosas plantaciones y fábricas hoy devastadas por la guerra civil.

El cubano no estaba sujeto al servicio militar; pero en cambio, tenía el acceso libre a todas las funciones del Estado. Los magistrados, y de los más encomendados, los profesores de la Universidad de la Habana, los oficiales, los marinos, diputados, ministros, diplomáticos, funcionarios de todas clases, incluso los agentes de policía, eran hijos de la reina de las Antillas. No; el motivo de la insurrección no está en la opresión.

¿Dónde está?

La isla ha sufrido la crisis, inevitable en mayor o menor grado en los países en que el monopolio del trabajo ha permanecido largo tiempo al esclavo negro o al emigrante. El criollo ha acabado por ser un tipo impropio en la lucha por la vida, lucha que le ha sido impuesta por la guerra de diez años y por la abolición de la esclavitud. El campesino, el *guajiro*, cultivador, al menos, su pedazo de campo y aliméntase a su familia y a su caballo. Es independiente, es decir, dichoso. Pero el ciudadano, el hijo de familia rica, que ni tiene cortijo, ni prado, ni potrero, ni esclavos, no tiene recursos para sostener el *strug gle for life* (1).

Es un producto interesante, exquisito, refinado, pero impotente para sustraerse a los recuerdos del pasado, para hacer frente a las necesidades del presente.

No admite los negocios sino en grande. El pequeño comercio, pues, queda en manos de los españoles, los *bodegueros*, vendidos sin zapatos. El criollo no tiene las manos hechas para la labor del obrero. ¿Qué le queda? Una parte posible en el botín burocrático. Mas en esto todavía él es inferior a los sabuesos peninsulares, mejor dispuestos a la voracidad profesional, más en contacto con los repartidores de buenas tijas.

En fin, estos «hijos de papá» no tienen sino una mediocre estimación por los empleos oficiales. Uno sólo los tentaría vivamente: la Capitania general. Además, valientes, señadores, están prontos a los grandes golpes de mano, es decir, a la guerra civil. La última insurrección ha sido el levantamiento en masa de toda la dorada juventud de la Habana.

La insurrección actual tiene un carácter bien distinto. Los hijos de familia están retraídos. Los jefes son un aventurero dominicano, Máximo Gómez, y un mulato absolutamente desprovisto de instrucción, Antonio Maceo.

«Sus bandos están formados de aventureros cosmopolitas y de negros. Su objeto es un gran negocio, cuya realización supone la conquista absoluta de la independencia. No hay que hablar a tales gentes de reformas administrativas o económicas. Ellos se preocupan de esto como de una guinda (2). No tienen nada en la isla, y no serían nada en un régimen de reorganización.

«Su negocio es la independencia absoluta, por lo que entonces los títulos del empréstito emitido a los Estados Unidos, que no representa ahora sino a manera de asignaciones, cubrían su valor nominal al día siguiente del triunfo. Yo no sé cuánto, Maceo y Máximo Gómez, tienen en cartera de estos billetes aleatorios.

«Sea cual fuere la cifra, esto sería la fortuna asegurada para ellos y sus amigos: la vida en grande. El adquirente de madera, de París, proveería buenas salpicaduras bajo los truenos de una nueva bandada de *rasquineros* (3).

«Por esto es por lo que combaten. Los jefes juegan allí la opulencia o la muerte. Tirarán sobre la mesa, en última carta, su último cadáver.

Pero, ¿y sus soldados? decís. En su mayoría son negros. No tienen nada que perder, y la guerra no les es desagradable en manera alguna. Viven sobre el país sin trabajar, y con su *machete* satisfacen, sobre los *campesinos*, su odio atávico contra el blanco.

Los negros de Maceo marchan, pues, con gusto al lado de los aventureros blancos de Gómez. Venido el triunfo, sería una espantosa reyerta, en que los negros quedarían encima, porque tendrían en su favor el número y la salvajeza.

«La Francia está, pues, invitada a dar su apoyo moral al éxito de tal representación.

«Queda la cuestión de los Estados Unidos.

(1) Lucha por la vida.  
(2) Si la palabra *guinea* está empleada en su sentido figurado, hay que traducirla *desgracia*.  
(3) Americanos que ostentan ridículamente sus riquezas en público.

Los insurrectos no se preocupan de ser absorbidos en la gran República vana. Pagarían por su nacionalidad una libertad ficticia.

«La raza española, se ha dicho, oprime las razas extranjeras. La raza americana las suprime.

«Los criollos vencedores serían suprimidos. ¿Estarian mejor gobernados? Esto es por saber. ¿Más dichosos y más libres? No.

«Los separatistas han comprendido bien esto. Gritan a voz en cuello que sólo quieren la independencia. ¿Es suficiente a los débiles el que? Orgullosos de su estencia contra sus hermanos de España, se creen también capaces para hacer frente a los descendientes de Sherman, el azote de los Estados del Sur.

«Los separatistas luchan por cambiar de suerte. Arriesgan cambiar de señor y en su detrimento.

«Yo creo, en fin, que España será, en fin de cuenta, victoriosa.

«Entonces que mejore el régimen de la isla. Pero, sobre todo, que sea severa contra los aventureros y los jefes, elemento de revolución absolutamente extraño a las reformas políticas.

He ahí, traducido casi literalmente, el hermoso artículo con que *Le Matin* de hoy ha dado en los nudillos a la *entrevista* publicada por *Le Matin* del 23 de Agosto, que yo me apresuro a censurar. Si el senador Isaac sabe leer este concienzudo trabajo, «comprenderá la monumental plancha que acaba de hacer, y convendrá en que su puesto, más que en el Senado, está en el circo», como ya tuve el gusto de decirle al leer sus ridículas gedeonadas, *propias de un hijo de Israel*.

París, jueves, 3. A. SEA.

## MADRID

En el expreso de anoche salió de Madrid nuestro muy querido amigo el señor conde de Romanones, el cual permanecerá una temporada en San Sebastián, yendo después a París.

Despidieron al conde de Romanones muchos amigos particulares y políticos, contando entre estos últimos representantes de varios comités liberales de Madrid.

Terminada la Exposición celebrada por el Circolo de Bellas Artes, en Copenhague, Christiania y Stokolmo, y habiendo recibido esta Sociedad el premio de los cuarenta vendidos en aquella Exposición, puden los expositores acudir a la secretaría del Círculo mañana miércoles, de nueve a diez de la noche, para recoger el importe de las ventas realizadas.

La *Correspondencia* publica anoche el siguiente suelto:

«El Sr. Morayta, que por sorprenderle las noticias en que tanto ha jugado su nombre, a cuatro fechas de Madrid, y por consecuencia supo la prisión de sus amigos horas antes de conocer su libertad, no pensó interrumpir su meditación, hasta que un telegrama le participó que el Juzgado necesitaba de él.

Por haberse extraviado el equipaje y por haber tenido, por falta de enlaces en los trenes, que pernoctar en Clermont, en Cervere y en Barcelona, no pudo llegar a Madrid hasta ayer domingo a la una de la tarde.

Siempre el polvo del camino, según lo hiciera en Barcelona, donde al llegar se puso a las órdenes de aquel señor gobernador, dirigiéndose al juez Sr. López de Saa, manifestándole que se encontraba a su disposición.

Esta mañana, durante tres horas, declaró el Sr. Morayta como testigo.

Terminada su declaración, el Sr. Morayta se retiró a su casa en libertad, para entregarse al examen de cuanto se ha dicho acerca de él, y que no conoce a estas horas sino de referencias, por los accidentes de su viaje en el extranjero.

El Juzgado manifiesta al Sr. Morayta que podía recoger cuando quisiera cuantos libros y papeles obraban en su poder y no se hallan unidos a los autos, y entre los cuales no hay ni uno sólo de su pertenencia particular.

Por la alcaldía-presidencia se ha publicado el bando señalando los locales en donde se celebrarán los escrutinios generales el jueves próximo: Distrito de Palacio, calle de la Isla de Cuba, 7, tenencia-alca. día.

Universidad-Hospicio, Parianito viejo de la Universidad Central.  
Buenavista-Centro, calle de la Libertad, 13, tenencia de alcaldía.

El sorteo de los mozos del actual reemplazo de las zonas de Madrid se verificó el domingo 13 del corriente en el patio del cuartel de los Dock para los de la zona núm. 57, y en el de la Montaña para los de la núm. 58.

Ha fallecido en esta corte el notable abogado D. Juan López Díez, hijo político del exministro de la república Sr. Carvajal.

Reciba su distinguida familia nuestro más sentido pésame.

Hoy publica la *Gaceta* 48 leyes de carreteras que han sido aprobadas por las Cortes.

Ha sido puesto en libertad, mediante la fianza de 3.000 pesetas, el abogado D. Dámaso González, procesado en el sumario instruido a consecuencia de las estafas de Correos.

## SUCESOS

Miguel Álvarez fue detenido en la calle del Prado, a petición de Alonso Ramajo, por haberse afiliado en el ejército como sustituto suyo y haber huido antes de embarcar para Cuba, a donde era destituido.

Al pasar el tren núm. 110 de la línea del Mediodía, se arrojó a la vía, con propósito de suicidarse, Francisco López de veintiseis años no logrando producirse más que heridas graves en la cabeza.

A José Calzada Piedra le robaron un talgo con 38 duros, en el momento que trataba de cambiárselos, en la puerta del hospital de San Juan de Dios.

A las siete de la tarde fué curado en la casa de socorro del distrito de Palacio el niño Federico Ortiz Fernández de heridas que se produjo al caerse por una ventana en la calle de San Leonardo.

A las nueve y media de la noche se declaró un violento incendio en el Arroyo de Embajadores, núm. 10, fábrica de curtidos.

El siniestro empezó por el obrador y tomó grandes proporciones desde el primer momento, prendiendo en unas pila de pie donde se almacenaban unas 4.000 docenas y otra cantidad grande de lana.

## IMPRESIONES POLÍTICAS

Por fin salió a luz el Manifiesto carlista. La impresión que ha producido su lectura no es para alarmar a nadie.

El Manifiesto es, simplemente, un documento anónimo, que acaso por querer decir mucho entre líneas, en las líneas mismas no dice nada.

El Sr. Melia, autor, según pública voz y fama, del Manifiesto carlista, no ha estado por esta vez a la altura de su misión. Ha querido esgrimir la espada de Damocles, y no ha hecho otra cosa que manejar la espada de Bernarodo.

A nosotros no nos sorprende el fenómeno. Se nos alcanza que es difícil y a veces imposible explicar lo inexplicable; y como el Manifiesto quiere explicar y hasta defender lo que no es fácilmente explicable ni defendible, o se sea la retirada de la minoría, es claro que el Manifiesto no podía ser ni es otra cosa que una especie de *carro simple*. Seguramente que No-dad no se lo aplicara a ninguna parte, porque sabe que para nada le sirve.

Y al mismo tiempo que el Manifiesto de los carlistas, se ha publicado el Mensaje que los obispos, reunidos en el Congreso Eucarístico de Lugo, han dirigido a la reina, y en el cual hay tan patentes, tan sinceras y tan elocuentes manifestaciones de adhesión al trono, que de fijo a los carlistas no les serán agradables esas manifestaciones.

Todo esto, que está íntimamente relacionado, aunque a primera vista se contradiga, demuestra como cosa esencial lo siguiente: que el carlismo, que tuvo en algún tiempo fuerza bastante para producir dolorosas guerras civiles, no es en la actualidad más que una planta exótica, que apenas fructifica en nuestra tierra, porque le falta, entre otras cosas, el jugo de la Iglesia, del cual ha vivido el carlismo todo el tiempo en que se creyó que estaban recibidas las ideas liberales con las doctrinas católicas.

Ahora, «se ha hecho la luz».

Ahora se sabe que se puede ser buen liberal y buen cristiano, todo a un tiempo, y sin perjuicio lo uno de lo otro.

De aquí que el Manifiesto carlista, a pesar del

espacio que nosotros le consagramos, no pasa de ser un documento sin la menor trascendencia.

Las noticias de Filipinas recibidas ayer acusan un notable decrecimiento en la insurrección. Las cuatro ejecuciones dispuestas, según se dijo anoche, por el general Blanco, indudablemente habrán producido terrible impresión entre los separatistas.

Aoche se dijo que entre los pasados por las armas—y no decimos «fusilados» porque esta palabra no es castellana—figura un banquero bastante conocido en Madrid, y que por su entusiasmo o filibusterismo y por su capital era como el alma del separatismo.

También se hicieron otras referencias que omitimos por razones fáciles de comprender.

Tampoco son malas las impresiones de Cuba, y las de Barcelona—consignadas en la referencia oficiosa que en otro lugar publicamos—son totalmente satisfactorias.

Están descubiertos los últimos atentados anarquistas, y sus autores convictos y confesos.

Más vale así. Hemos pasado largo tiempo de incertidumbres, de grandes contradicciones, y cuando tenemos que registrar, como hoy, noticias halagüeñas, lo hacemos con verdadero júbilo. Ojalá podamos repetirlos durante unos cuantos días.

Ya tenemos las Cortes cerradas. Se esperaba con ansiedad este momento, porque el período legislativo fué la go y laborioso. Pero no tardaremos muchos meses sin pedir que las Cortes se abran, porque esta es la eterna maniobra política: tejer y destejer.

Lo que hay es que el Gobierno se encuentra por ahora bastante tranquilo; tiene mucho dinero de que disponer, y a no ocurrir algo excepcional, muy extraordinario, es casi seguro que hasta Abril no volverán a reunirse las Cortes.

De donde resultará que no hemos aburrido en Madrid durante el verano por estar las Cortes abiertas, y que nos aburrimos en invierno por tenerlas cerradas.

Es, en realidad, un problema difícil de resolver, el de que llueva a gusto de todos.

Ayer se ha «actuado» el desfile de diputados. En pocas horas se han ausentado de Madrid algunas docenas de representantes de la nación, y el que más y el que menos piensa en volver lo más tarde posible.

Sobre todo, los diputados ministeriales se van convencidos de que eso de que les regalen el acta no deja de tener quiebras.

Ayer trataron varios diputados de procurar medios para obtener la exarcelación del director de *La Justicia*, exarcelación que se considera justa por todo el mundo.

Según parece, no se pasará mucho tiempo sin que se consiga, lo cual celebraremos de todas veras.

El partido liberal lleva a la Diputación de Madrid, después de las elecciones, los siguientes nuevos representantes:

Sres. Rosas, Villanova de la Cuadra, Mata, Ducaza, Yañez, Pazo y García Gordo.

El Sr. Yañez ha logrado en las votaciones del distrito Colmenar-Boadilla el primer puesto, lo cual habla muy alto en favor de los elementos liberales de dicho distrito y de las condiciones del candidato.

## SECCION RELIGIOSA

Martes.—8 de Septiembre de 1896.—Es fiesta de segunda clase. No se puede trabajar.

La Misa y Oficio divino son de la Natividad de la Virgen María, con rito doble de segunda clase, con octava *propia* y color blanco.

**Santoral:** La Natividad de la Santísima Virgen, Santos Adrián, Timoteo y Fausto, mártires, y Santa Adela, mártir.

**Cuarenta horas.** Terminan en la Paroquia-matriz de Santa María (Sacramento), con solemnidad. A las diez y media ocupará la sagrada cátedra, panegirizando el Augusto Misterio del día, el Sr. Santamera. Por la tarde, después de cantadas las segundas Vísperas, terminará la novena, predicando en ella el mismo citado orador. Se cantarán las Preces, se hará procesión claustral con S. D. M., se reservará y se terminan estas lemnidades con gran Salve a toda orquesta.

Mañana 9.—Miércoles.—Santa María de la Cabeza, cónyuge del Patron de Madrid.

## Bolsa

ULTIMOS PRECIOS	día 5	día 7
4 por 100 interior contado...	64,75	64,70
Idem serie R. ....	64,75	64,70
Idem fin de mes. ....	64,72	64,67
Idem próximo. ....	00,00	00,00
Nuevas series G. y H. ....	00,00	66,50
Exterior al contado. ....	77,05	76,90
Idem fin de mes. ....	77,15	76,95
Idem próximo. ....	00,00	00,00
Idem títulos pequeños. ....	79,60	79,50
4 por 100 amortizable. ....	76,70	76,75
Idem títulos pequeños. ....	77,50	77,50
Cubas 1886. ....	86,05	86,20
— 1890. ....	72,20	72,50

B. Hipotecario. Cédulas al 5 por 100. ....	105,00	105,00
Idem al 4 por 100. ....	00,00	92,60
Banco de España. ....	382,00	382,50
Comp. de Tabacos. ....	207,00	211,00
S. elect. d. Chamberl. ....	103,00	000,00

CAMBIO		
Sobre París, a la vista. ....	19,30	19,40
Sobre Londres, a la vista. ....	30,00	00,00

## ASPECTO DEL MERCADO

Con cambios sostenidos pasó ayer, lunes, la sesión de Bolsa.

París, 64,68; Barcelona, 64,71 Interior y 77,05 el Exterior; Londres, 64,81.

Las obligaciones del Tesoro, a 101,60.

Tabacos, algo mejor, así como las acciones del Banco de España.

La Renta francesa, a 103,25.

Los francos se cotizaban a 19,40, quedando después del cierre oficial a 19,25.

Libras no se cotizaban.

Si los acontecimientos de Filipinas no resultan de la importancia que se creyó, creemos han de ganar poco nuestros valores.

## SECCION RECREATIVA

### CHARADA

Mi primera una vocal que es igual a mi tercera, consonante mi segunda y la todo se condena.

### FUGA DE CONSONANTES

a. o. e. e. e. u. l. a. e. a.  
a. e. a. o. e. a. i. o.  
a. i. i. e. u. a. e. a. e.  
a. i. e. a. o. a. e. i. o.  
o. u. e. e. a. a. e. a.

La solución, pasados los cinco días de su publicación.

Solución a la charada del día 28 de Agosto: TOGADO.

Han remitido soluciones exactas:

Sres. Rosas, Villanova de la Cuadra, Mata, Ducaza, Yañez, Pazo y García Gordo.  
El Sr. Yañez ha logrado en las votaciones del distrito Colmenar-Boadilla el primer puesto, lo cual habla muy alto en favor de los elementos liberales de dicho distrito y de las condiciones del candidato.

## LIBRO NUEVO

Se ha puesto a la venta en todas las librerías

## CUESTIONES ANTROPOLÓGICAS

Discursos y artículos

POR

JOSE FRANCOS RODRIGUEZ

En la Administración de EL GLOBO se sirven pedidos, siempre que vengan acompañados de su importe.

Precio: UNA peseta

E. J. — Imprenta — EL GLOBO  
San Agustín, 2. — MADRID

De mediana estatura, muy elegante, de maneras distinguidas, se conocía a primera vista que no era solamente soldado, sino aristócrata en toda la extensión de la palabra.

Lo revelaba la piquez de las extremidades de la muñeca y del empeine del pie la sultura de sus movimientos, la arrogancia un tanto desdenosa de la mirada de sus ojos grises claros, su nariz recta, la boca fuertemente pronunciada, el bigote poco poblado, de un castaño algo más oscuro que el caballo y la cabeza erguida del hombre nacido para mandar.

En embargo, la expresión general de la fisonomía, aunque varonil, era simpática y benévola.

Nada de la nacia vanidad ó de la jactanciosa futilidad de la mayor parte de los jóvenes llamados «de familia», sino más bien cierta timidez y predisposición a la confianza en los demás, natural es la juventud de los que teniendo un corazón generoso, un alma leal, espíritu abierto, no creen fácilmente que existe el mal y creen que la humanidad es a su imagen y semejanza.

Aunque pertenecía a una de las mejores y más antiguas familias de la nobleza bretona, Goutran de Llansey no era rico.

Su apellido había adquirido varias veces en los campos de batalla de la antigua monarquía inmarcescibles lauros, y el árbol genealógico de su familia había remontar las proezas de sus antepasados a la época de las Cruzadas.

En el momento en que trabamos conocimiento con él usaba su título de barón, aunque carecía de baronía y no lo ocultaba ni hacia alarde de ello siendo militar, como sus antepasados, de lo que se enorgullecía.

Su infancia se había deslizado tranquila y feliz, disfrutando de ternura y cariño sin debilidades perniciosas de una madre admirable.

De lo cual queda siempre como una especie, un sabor en los labios y una necesidad imperiosa durante la vida de las caricias y de la abnegación de la mujer.

El teniente Goutran de Haussay, fuera de esas aventuras pasajeras que ocurren a todo hombre joven y de buena figura, no había acaudalado, ya fuera porque no había encon-

trado la mujer predestinada en la vida un gran papel, ó ya porque un instinto secreto le hubiese puesto en guardia contra la pasión.

Habienlo llegado a Roma hacía pocas semanas gozaba de la impresión profunda a que todo hombre instruido y capaz de sentir no puede sustraerse en la Ciudad Eterna.

Y es que Roma era entonces más que una ciudad una inmensa *neópolís*, cementerio sublime de un pueblo gigante do de el Papado, que no le daba ya vida, parecía estar arrojado orando, moribundo, en medio de los muertos.

Había muchos rincones solitarios, barrios enteros donde Goutran inconscientemente andaba con precaución, sin atreverse a levantar la voz, como se hace al pasar al lado de los sepulcros, por miedo de turbar el reposo de los que fueron.

Permaneció Goutran de pie inmóvil a poca distancia de la puerta, dirigiendo una mirada a su alrededor, absorto y recogido, creyendo solo, cuando de pronto vio a una mujer, prosternada, con la cara oculta entre las manos.

Aun cuando la veía de espaldas no era posible dudar que debía ser joven, y el color oscuro de su vestido sencillo revelaba gracia y elegancia natural.

¿Era el silencio?

¿Era la santidad del sitio?

¿La soledad?

El rayo del sol debilitado que iba a morir cerca de ella sobre la luz de piedra rodeando la como una especie de aureola?

¿Era la propia predisposición de ánimo del teniente?

Fuese lo que fuese, lo cierto es que Goutran sintió profunda conmoción al ver aquella joven rezando y no pudo apartar la vista de aquella silueta graciosa y patética, cuya postura de recogimiento dibujaba la curva de un cuerpo admirablemente formado y dejando adivinar una naca morena cubierta de cabellos recogidos en trenza y de color negro como el azabache.

Anduvo dos ó tres pasos para ver si podía verla siquiera de perfil, lo cual era tanto más fácil cuanto que la joven no llevaba sombrero

trado la mujer predestinada en la vida un gran papel, ó ya porque un instinto secreto le hubiese puesto en guardia contra la pasión.

Habienlo llegado a Roma hacía pocas semanas gozaba de la impresión profunda a que todo hombre instruido y capaz de sentir no puede sustraerse en la Ciudad Eterna.

Y es que Roma era entonces más que una ciudad una inmensa *neópolís*, cementerio sublime de un pueblo gigante do de el Papado, que no le daba ya vida, parecía estar arrojado orando, moribundo, en medio de los muertos.

Había muchos rincones solitarios, barrios enteros donde Goutran inconscientemente andaba con precaución, sin atreverse a levantar la voz, como se hace al pasar al lado de los sepulcros, por miedo de turbar el reposo de los que fueron.

Permaneció Goutran de pie inmóvil a poca distancia de la puerta, dirigiendo una mirada a su alrededor, absorto y recogido, creyendo solo, cuando de pronto vio a una mujer, prosternada, con la cara oculta entre las manos.

Aun cuando la veía de espaldas no era posible dudar que debía ser joven, y el color oscuro de su vestido sencillo revelaba gracia y elegancia natural.

¿Era el silencio?

¿Era la santidad del sitio?

¿La soledad?

El rayo del sol debilitado que iba a morir cerca de ella sobre la luz de piedra rodeando la como una especie de aureola?

¿Era la propia predisposición de ánimo del teniente?

Fuese lo que fuese, lo cierto es que Goutran sintió profunda conmoción al ver aquella joven rezando y no pudo apartar la vista de aquella silueta graciosa y patética, cuya postura de recogimiento dibujaba la curva de un cuerpo admirablemente formado y dejando adivinar una naca morena cubierta de cabellos recogidos en trenza y de color negro como el azabache.

Anduvo dos ó tres pasos para ver si podía verla siquiera de perfil, lo cual era tanto más fácil cuanto que la joven no llevaba sombrero



## FUNCIONES PARA HOY

BUEN RETIRO.—A las 9.—F. 26 de abono.—T. impar.—  
(Moda).—La Folia del Carnaval.—Duetos cómicos.  
A las 4 1/2.—La misma.  
Interruptiones en el jardín por la banda del Hospicio.  
PRINCEPE ALFONSO.—A las 8 3/4.—El Saboyano.—  
Cuadros disolventes.—El husar.—Segundo acto.  
A las 4 1/2.—El husar (dos actos).—Cuadros disolventes.—  
El Saboyano.  
MODERNO.—A las 9.—La Mascota.  
APOLO.—A las 8 3/4.—El día de La Africana.—Las mu-  
jeres.—Las malas lenguas.—El tambor de granaderos.  
A las 4 1/2.—El rey que rabió.  
MARAVILLAS.—A las 9.—Artista cómicos.—Don Sabino.  
—En plena una de miel.—(Baile en cada sección.)  
A las 5.—Luis Candelas ó el bandido popular.—Baile.  
ROMA.—A las 8 3/4.—Caramelo.—Viva mi niña!—El  
sueño de noche.—Charivari.  
A las 4 1/2.—El gran visir.—Caramelo.—Oro, plata, cobre  
y... nada.—El sueño de anoche.  
COLÓN.—A las 9.—La Mascota.  
A las 5.—Los escritos del capitán Grant.  
PLAZA DE TOROS.—A las 4.—Gran corrida de novillos;  
en la que se lidiaron seis toros de puntas del Excmo. señor  
Duque de Veragua, que serán estoqueados por los espadas:  
(Man. heguito), (Jerezno) y Maera).

## PÍLDORAS BRISTOL

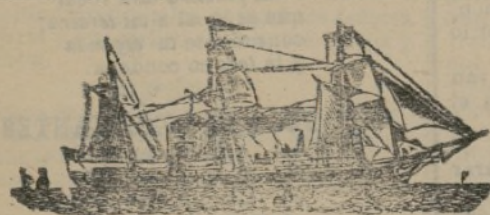
CURAN RADICALMENTE  
TODAS LAS AFECCIONES D. J. HIGADO

De venta en todas las Farmacias y Dro-  
guerías de la Península.

Depositarlos: Sres. Ferrery Compañía.  
**BARCELONA**

## JORGE AHLEMEYER, INGENIERO

Madrid: Carrera de San Jerónimo, 51.—Bilbao: Gran Vía, 50  
Instalaciones completas de alumbrado eléctrico, transmisión de fuer-  
za, galvanoplastia, electrolisis, telefonía, etc. Venta de materiales.—  
Maquinaria para las industrias.—Delegación general para España de la  
SOCIETY OF ELECTRICITY, antes  
**SCHUCKERT & Co., Nürnberg.**



## COMPANIA VASCO ANDALUZA

IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña  
Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta con vein-  
te vapores, ha fijado sus salidas:

Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Alme-  
ria, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona,  
Celta y Marsella.

Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.

Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.

Sábado.—Para Santander y Bilbao.

La carga que no esté embarcada los días fijados, antes  
de las dos de la tarde, no podrá ser admitida.

Son a cargo de la Empresa los gastos si por fuerza m vor  
do pudiera ser en barcada.

Consiguatario en la Coruña, D. Nicandro Farfía, al lado  
de la botica Salas.

## VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

El mejor y el más agradable de los tónicos, recetado  
por las notabilidades medicas en la Anemia, la  
Clorosis, las Fiebres de toda clase, las enfermedades  
del Estómago, las Convalecencias.

SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS  
Exíjanse las firmas BUGEAUD y LEBEAULT sobre las botellas.  
POR MAYOR: P. LEBEAULT y C<sup>a</sup>, 5, Rue Bourg-l'Abbé, PARIS.



## Compañía Madrileña de Teléfonos

## TARIFAS DE PRECIOS

## SERVICIO DE ABONOS

AL AÑO  
PRESTAS

Por una estación particular..... 300  
Por una estación para fincas urbanas ocupa-  
das por varios inquilinos, pudiendo hacer  
todos ellos uso del teléfono..... 600  
Por una estación para casinos, círculos, etc. 1.000  
Por cada 100 metros ó fracción de ellos que  
pase del término municipal.....

Las instalaciones con aparatos especiales de lujo  
además de la cuota de abono correspondiente, pa-  
garán:

AL AÑO  
PRESTAS

Aparato mural con micrófono granulado,  
magneto para las llamadas y caja en forma  
de pupitre para la pila, montado todo en  
una placa de madera fina..... 20  
Idem de sobremesa, llamado de columna, tipo  
Ader..... 20  
Idem id. extra, de forma elegante, estilo de  
los que construye la Casa Ericsson..... 40

## LOCUTORIOS PÚBLICOS

Esta Compañía tiene establecidos locutorios pú-  
blicos en las calles de Zurbano, núm 13, piso cuarto  
izquierda; de Olózaga, 5 y 7, piso cuarto izquierda;  
de la Princesa, núm. 8, piso tercero izquierda, y en  
el Continental Express.

ARTICULOS PARA MAQUINARIA  
MENESES Y COMPAÑIA.—PASAJES

Aceites y grasas para la industria.

## GRABADOS

en madera, cobre, galbano, zinc y fotograbados de  
retratos de personajes célebres, antiguos y contem-  
poráneos, españoles y extranjeros, vistas, monu-  
mentos, artes y ciencias.

## SE VENDEN Ó ALQUILAN

todos los publicados en EL GLOBO desde su funda-  
ción á precios muy económicos.

Dirigirse á estas oficinas.

SAN AGUSTÍN, 2

## SERVICIOS

DE LA

## COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico  
y puertos Norte y Sur del Pacífico.

El 10, de Cádiz, vapor *Ciudad de Cádiz*, para Puerto Rico y Habana, y con trasbordo para  
Progreso y Veracruz.

El 20, de Santander, vapor *Santo Domingo* para Coruña, Habana y Veracruz.

El 30, de Cádiz, vapor *León XIII* para Las Palmas, Puerto Rico, Habana, Progreso y Vera-  
cruz; y con transbordo para los litorales de Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.

Línea de Filipinas.—El 15, de Barcelona, vapor *Isla de Mindanao* para Port-Said, Aden, Colom-  
bo, Singapoore y Manila.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa  
Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y  
Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en las Palmas,  
puertos de la costa occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicio de África.—Línea de Marruecos.—El 18, de Barcelona, el vapor *Rabat* para Melilla,  
Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piñago* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gi-  
braltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy  
cómodo y trato muy esmerado, como acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por  
camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasaje para Manilla á precios especiales para emigrantes de clase  
artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar  
las mercancías en sus buques

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y  
encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se les entreguen,  
Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

**PARA MÁS INFORMES:** En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C<sup>a</sup>, plaza de Palacio.—Cádiz:  
La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 15.—Santander:  
Sres. Angel B. Pérez y C<sup>a</sup>.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosh Herma-  
no.—Valencia: Sres. Dart y C<sup>a</sup>.—Málaga: D. Antonio Duarte.

## EL GLOBO

## DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid.....	1,50	4,50	9	17,50
Provincias y Por- tugal.....	>	6	12	22,50
Extranjero y Ultra- mar.....	>	15	30	55

El pago de la suscripción es adelantado.

Venta, 25 números, pesetas 0,75.

Número del día, 5 céntimos.

Idem atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en las oficinas, calle de San Agustín, número 2, y en todas las li-  
brerías.

## ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Administración y en la Sociedad general de Anun-  
cios, Alcalá, 6 y 8.

Paris.—Mr. A. Lorette, 61, rue Caumartin.

Barcelona.—Sres. Roldós y Compañía, Rambla del Centro, 37.

Remitidos, precios convencionales.

La correspondencia administrativa se dirigirá al Administrador de EL GLOBO,  
Apartado Correos, núm. 39, teléfono núm. 772.



## ESQUELAS

Se admiten en la  
Administración de  
este periódico, San  
Agustín, 2.

Precios muy eco-  
nómicos.

## IMPRESA

En este establecien-  
to se hacen toda clase de  
trabajos tipográficos.  
San Agustín, 2.

## COLEGIO

CLÁSICO ESPAÑOL  
Util á alumnos de salud de-  
licada; local sano, frontón,  
recorrido, gimnasio, Doctor pre-  
bitero, director. Serrano, 23.

como hombre experimentado podía abrigar.

Sin embargo, sin vacilación de ninguna  
especie, cogió en brazos el cuerpo inerte, aún  
flexible y caliente, se dirigió á la cama colo-  
cándolo en ella el cuerpo del pintor. Hecho  
esto, desgrasó la camisa para dejar el tronco  
al desnudo, acercó una jofaina llena de agua  
á la cama y mojado una toalla lavó la san-  
gre coagulada para ver la herida que, según  
todas las probabilidades, era mortal.

No tardó en descubrir el pequeño agujero  
redondo y reducido por la entrada de la bala,  
precisamente á la altura de la punta del co-  
razón.

Si no había habido nada que la desviase la  
muerte era inevitable. El sacerdote quiso  
asegurarse de si latía el corazón del joven y  
para ello aplicó el oído al lado izquierdo. La  
constitución del pintor era robusta, capaz de  
soportar los rudos empujes de la vida, tanto  
mas rudos cuanto que era artista y todo anu-  
ciaba enredador suyo que era pobre.

Después de escuchar un momento y no sen-  
tir el menor latido, el sacerdote levantó la ca-  
beza y exclamó:

—¡Está muerto!

Contempló un momento la cara descolorida  
donde la muerte no había podido aún impi-  
mir la tranquilidad habitual. Dirigió una  
ojeada al rededor de si para darse cuenta de  
las condiciones materiales del drama que de-  
bía haber tenido lugar.

Pensó en la mujer cuya precipitada fuga le  
había decidido á intervenir, revelándose evi-  
dentemente una novela de las de nuestros días.  
¡Todo lo más que podría tener el infeliz  
que yacía sobre la cama eran veinte años!  
¡Además, aun haciendo caso omiso de la fu-  
gitiva aquel semblante desmejorado no acu-  
saba suficientemente mortal!

El sacerdote se acercó de la cama para acer-  
carse á la mesa donde había vuelto á colocar  
la lámpara.

La claridad puso de relieve la fisonomía y la  
silbetea del sacerdote.

Tendría, como ya hemos indicado, unos se-  
senta años, era alto, delgado, una de esas  
cuerpos propios de los italianos del Norte,  
particularmente de la Lombardia.

La edad no le había encorvado el cuerpo,

que era robusto, y aunque sus movimientos  
eran lentos, no carecían de flexibilidad.

La cabeza era hermosa todavía. Los rasgos  
de la fisonomía eran largos, sobre todo la na-  
riz. Alta la frente, los ojos pardos claros, la  
mirada dulce velada por cejas prominentes  
denotaban una voluntad enérgica, pero sin  
dureza.

La boca tenía cierta expresión de tristeza,  
sin amargura.

E conjunto respiraba una unión unida á cierta  
propensión ascética que en nada se parecía  
al fanatismo.

La fe y la caridad se daban la mano en él.  
Severo consigo mismo, era benigno y asabi-  
le con los demás.

A poco de haberse aproximado á la mesa,  
reparó en que había un papel escrito encima  
de la misma que antes no había visto por la  
precipitación con que cogió la lámpara para  
colocarla en el suelo.

Cogió el escrito y vió que no contenía más  
que dos renglones, que eran éstos:

«A nadie se culpe de mi muerte! Me qui-  
to la vida voluntariamente.

13 de Junio de 1839.

RENATO.»

Estas dos líneas, que dejaban probado el  
suicidio indubitadamente, sorprendieron al  
sacerdote.

Evidentemente el sacerdote Galli había  
creído desde luego que se trataba de un sui-  
cidio.

Comprobada la presencia de una mujer en  
el momento en que el desgraciado se había  
disparado un tiro había tenido que admitir ir-  
ónica hipótesis natural y verosímil—una dis-  
puta amorosa, una ruptura provocada por la  
mujer amada que en un momento de deses-  
peración había impedido al amante á un acto  
de locura irreflexiva y temeraria.

La mujer al verle caer, había huido, lo cual  
no era heroico ni revelaba gran temibilidad;  
pero el temor de verse comprometida expli-  
caba este abandono.

Los hechos, admitiendo este razonamiento,  
se encajaban lógicamente, entrando en el  
dominio del verosímil.

Pero lo difícil de compaginar, era que Re-  
nato hubiese preparado á sangre fría su muer-  
te, ante aquella mujer que hubiese escrito

delante de ella aquellos renglones anuncia-  
do su resolución de matarse y que lo hubiese  
llevado á cabo sin que ella hubiese intentado  
impedirlo.

Y en efecto, cuanto más pensaba en ello el  
buen sacerdote todo lo que iba deduciendo  
aumentaba su sorpresa.

Ya hemos dicho que la rosa del joven es-  
taba colocada encima de una silla, á fin de  
dejar el pecho al desnudo y la camisa entre-  
abierta.

No se veía el menor desorden en el estudio  
que indicase la menor agitación ni una lucha,  
por pequeña que fuese, entre ella y el al tra-  
tar de detener el arma homicida.

Podía creerse que estando ambos de acuer-  
do ella había asistido como testigo impasible  
al suicidio de aquel joven, casi un niño.

¡Esto si que era incomprensible!

¡He aquí por qué el sacerdote fruncía el  
ceño!

¿Dónde estaba el arma?

Todavía la tenía el suicida en la mano de-  
recha apretada con los crispados dedos.

El abate se lanzó bruscamente á la cama,  
cogió la mano y sin gran esfuerzo le arrancó  
el revólver y lo acercó á la lámpara para  
examinarlo.

El revólver, era de seis tiros y no faltaba  
uno solo.

El revólver pues, no había sido disparado.

—¡Oh!—dijo el sacerdote.

## III

## La iglesia de San Lorenzo extra muros

Algunos meses antes, uno de los oficiales  
del ejército francés, cuya presencia en Roma  
y en los estados Pontificios eran el único sos-  
ten de la autoridad temporal del Papa Pío IX,  
yendo al azar de paseo, después de haber vi-  
sitado el camposanto, vió al salir de cemen-  
terio la iglesia de San Lorenzo y entró á verla.

Todas las iglesias de Roma son dignas de  
la atención de todo turista; pero las iglesias  
de Roma, lo mismo en la ciudad santa que  
extra-muros, es decir, del circuito que separa  
la ciudad del campo, ofrecen mayor interés.  
La mayor parte de ellas son maravillosas

por la riqueza extraordinaria de su decora-  
ción interior, unas debidas al genio de un ar-  
tista como Miguel Angel que se atrevió á  
correr la cúpula de San Pedro; muchos  
son antiguos templos paganos adoptados á  
las necesidades del nuevo culto y confunden  
bajo sus vestidos de piedra las almas de dos  
civilizaciones opuestas en el eterno anhelo  
hacia lo desconocido y el más allá de la eta-  
rnidad.

San Lorenzo, situado en un sitio aislado,  
lejos del ruido de las gentes y del movimien-  
to de los negocios, á la puerta del camposan-  
to, toma de su estilo peculiar y del medio en  
que se eleva un carácter melancólico de gra-  
ve soledad que es harto raro en las igle-  
sias de Italia.

Por la tarde particularmente, cuando el  
sol inclinado sobre el horizonte penetra á tra-  
vés de los cristales viejos, de colores vivos  
cuyo brillo contrasta con la luz apagada y  
cada vez más tenebrosa del interior del mo-  
numento, es imposible penetrar bajo aquellas  
bóvedas sin experimentar una sensación de  
profundo recogimiento religioso.

Al transitar el joven oficial científicamente  
llegado á Roma el umbral del pórtico acaba-  
ban de dar las seis. Al entrar le pareció  
que la iglesia estaba completamente vacía.  
Se detuvo emocionado, casi sobrecogido de  
terror sagrado no exento de encanto al oír  
en aquella soledad y en medio del sepulcral  
silencio el eco sonoro de sus pasos resonando  
en la vasta nave del templo.

Desde el sitio en que se había detenido cer-  
ca de la entrada principal su mirada podía  
abarcarse el conjunto del monumento que la  
oscuridad hacía parecer más grande y la im-  
ponente melancolía de aquella severa iglesia  
revestía á los ojos de un alma impresionable  
un aspecto un tanto austero y amenazador.

Habría podido creerse que un vago re-  
cuerdo del suplicio y de los sufrimientos del  
santo martirizado á quien el templo estaba  
consagrado flotaba aún en aquella atmósfe-  
ra, mezclada con el perfume especial que se per-  
cibe en todos los templos católicos.

El oficial, que podía tener veintiocho  
años, era, como lo indicaba su chantera, te-  
niente de uno de los regimientos de infan-  
tería del ejército de ocupación, en Roma.